

EL DESAFÍO DE DISEÑAR UN PAÍS

A stylized yellow map of Mexico is centered in the upper half of the poster, set against a background of colorful geometric shapes in shades of red, orange, green, and blue.Silhouettes of industrial construction elements, including cranes, scaffolding, and factory buildings, are positioned in the lower half of the poster, set against a dark blue background.

UNA CONFERENCIA
DEL DISEÑADOR INDUSTRIAL
JOSÉ MANUEL MATEO

28 DE JUNIO • 1:00 P.M. • CINEMATECA SAN CRISTÓBAL
#WDO #WIDD #OPTIMISMO DESMESURADO

Título: El desafío de diseñar un país

Ponente: José Manuel Mateo

Evento: Encuentro de Diseñadores Industriales Táchira – Vol. 1

Lugar: Cinemateca de San Cristóbal, Venezuela

Fecha: 28 de junio de 2025

Saludos y agradecimientos

Muy buenas tardes a todas y todos.

En primer lugar, quiero dar las gracias por la invitación a este evento, en nombre de la **AVEDIP** (Asociación venezolana de diseñadores y publicistas), al Dr. diseñador industrial **Luis Fernando Salgado**.

Muchas gracias también a todos los asistentes, tanto presenciales como aquellos que se conectan vía online. Gracias por vuestra presencia y por compartir este espacio de reflexión en la celebración del Día Mundial del Diseño Industrial.

Felicidades en esta efeméride tan nuestra.

Es un honor estar aquí con todos vosotros: estudiantes, docentes, colegas y soñadores del diseño.

Permitirme que lea la conferencia. La leeré por dos motivos; primero porque el tema es importante y no quiero dejarme nada. Y segundo porque tengo poco tiempo y no quiero perderlo improvisando.

Por otro lado, no soy un diseñador de diapositivas, así que tampoco os distraeré con recursos gráficos espectaculares, lo siento, hoy mandan las palabras.

Soy consciente de que este tipo de charlas requieren más esfuerzo por vuestra parte, más atención e incluso, requieren para algunos, tomar notas. Pero también soy consciente de que muchos y muchas de vosotras estáis aquí porque tenéis interés en un diseño más arraigado en el pensamiento, así que también sé que me prestaréis la debida atención. Cosa que agradezco de entrada. Gracias.

La charla está dividida en 8 bloques:

- 1. El diseño como síntoma de esperanza**
- 2. ¿Dónde estamos?**
- 3. El precedente europeo: Cuando el diseño fue sociedad**
- 4. Venezuela como laboratorio posible**
- 5. El presente también cuenta: Reconocer lo que ya se hace**
- 6. Identidad proyectable: Diseñar desde Venezuela para el mundo**
- 7. Es vuestra hora**
- 8. Extra: Un diseñador cualquiera**

Introducción

No pretendo ofrecer hoy una conferencia académica, rigurosa o teórica. Tampoco sé si podré daros soluciones claras o respuestas definitivas. Pero sí que tengo muy claro que quiero hablaros desde otro lugar. Desde ese espacio donde el diseño deja de ser sólo práctica o técnica, forma o función y se convierte en pensamiento, en deseo, en impulso de transformación.

Me interesa que pensemos el diseño **más allá del objeto e incluso más allá de la materia**. Que lo llevemos —aunque sea solo durante el tiempo que dura esta charla— al terreno de las ideas, de las ilusiones, de lo que puede llegar a ser posible. Porque diseñar también es soñar con formas de vida mejores. Y porque nosotros, los diseñadores y diseñadoras, deberíamos hablarnos más veces así: en clave de emoción y desde la humanidad que entraña nuestra disciplina.

De esta forma, sirva esta conferencia para abrir esa puerta a lo intelectual y entender que el diseño industrial también puede ser una manera de tocarnos el alma, ... y desde ahí, cambiar el mundo. O por lo menos pensar en ello con ese propósito. Y hablando de “propósito”; es una palabra que oigo mucho últimamente, incluso el título de este evento se llama: **“Diseñando con propósito”**. Parece que se ha puesto de moda y me gusta. Usémosla y no la olvidemos, no hagamos que esta palabra, que **expresa *futuro e intención**, acabe siendo hueca, como tantas otras palabras que hemos abanderado desde el diseño y que hemos quemado con extraordinaria prontitud. Otra de las ideas de moda es **la ética del diseño**, que como veréis durante esta conferencia, *aflora siempre cuando el diseño se piensa más que se formaliza*. Y aunque no la citemos explícitamente, queda latente en las intenciones y actuaciones propuestas.

**De esto el diseño sabe mucho*

1. El diseño como síntoma de esperanza

Hoy el diseño industrial se enseña en universidades de todo el mundo, sin importar las enormes asimetrías entre países: ricos o pobres, industrializados o no, con igualdad o desequilibrios sociales, ... Allí donde existe una vida académica activa, el diseño industrial ha encontrado un lugar, despertando por igual las mismas pasiones.

Me he preguntado muchas veces qué sentido tiene estudiar diseño industrial en países con poca infraestructura productiva, es decir, con poca industria y diversificación. Porque no se puede exportar el 100 % del talento que se forma —y lo cierto es que no se hace—. ¿Dónde quedan entonces esos cientos y cientos de diseñadores sin oportunidades para desplegar su profesión con todo su potencial? Quizá la respuesta es tan dramática como real: **se instalan en la frustración y el desencanto.**

Por esta razón, se dibuja un objetivo tan complejo como crucial para ese núcleo de diseñadores y diseñadoras, que sois la inmensa mayoría: no solo el de diseñar objetos, sino también el de diseñar un país en que el podáis desarrollaros.

En contextos con escasa industria, pero con pasión por el diseño, el rol de los diseñadores se vuelve aún más trascendental. Son llamados no solo a ser creativos, sino a convertirse en agentes de cambio, motores de transformación; intelectuales comprometidos con imaginar y construir una sociedad diferente y sobre todo mejor.

Hoy más que nunca, el diseño industrial en esas circunstancias necesita recuperar su dimensión intelectual, su compromiso social, su capacidad de incidir en la estructura misma de lo que somos y de lo que podríamos ser.

No debe tomarse como referencia al diseño actual, que debemos admitir que está sobrepasado y desplazado hacia la superficialidad y la abundancia, sino que debe emerger un diseño más ancestral -iniciático-, como aquel que permitió el crecimiento de la industria en otros lugares. Y lo más importante: **debemos aprender a mirar allá donde nadie ha mirado para encontrar un diseño generador de oportunidades.**

Es la hora. El diseño, en esa coyuntura, debe ser mucho más que una profesión práctica objetual: debe ser un acto de futuro.

Pero un país no se diseña con ocurrencias. Este tipo de diseño del que hablo no es decorativo ni superficial, exige una profunda **carga intelectual**. Requiere diseñadores que, como **pensadores comprometidos**, estén dispuestos a hacerse responsables del futuro -del suyo y el de los demás- y que puedan proyectar nuevas formas de vida y todo lo bueno que un país puede llegar a ser.

2. ¿Dónde estamos?

Hablaré de algunos aspectos concretos de Venezuela, pero el objetivo de esta charla también trasciende más allá de un país concreto. Pensemos hoy por encima del ejemplo; en genérico. Pensemos también en un diseño en relación a la economía y la sociedad, no hablemos del diseño de manera aislada, no en vano nació como una herramienta de progreso, como veremos después.

En este sentido, tenemos que decir que Venezuela ocupa hoy un lugar bastante bajo en los rankings de riqueza mundial: alrededor del puesto **65** en lo que se refiere a industrialización y bajamos hasta el **129 si tomamos como referencia el PIB per cápita**. Su economía está fuertemente concentrada en el **petróleo**: más del 80 % de las exportaciones dependen de él. La industria manufacturera, aquella a la que más se circunscribe el diseño, representa apenas un **12 % del PIB**, muy por debajo de los países que entendemos industrializados. Un panorama que, de entrada, dificulta la proyección del diseño.

En paralelo, si observamos los **25 países** más ricos del mundo, descubrimos algo muy interesante: todos ellos, además de riqueza, tienen una infraestructura industrial sólida, y lo que es más importante: **una cultura del diseño desarrollada**. Allí también están las mejores universidades y escuelas de diseño, los estudios más innovadores y las ferias más influyentes. Así que **la riqueza, la industria y el diseño** no son cosas separadas: **se alimentan mutuamente, crecen y dependen entre ellas**. Este no es, por desgracia (*porque me hubiera gustado ser yo el autor*) una conclusión mía, se la oí decir en una conferencia al maestro Gui Bonsiepe y, aunque pasen años y años, la correlación de variables sigue intacta: **allá donde florece la industria, florece el diseño (o viceversa) y mejora la sociedad y la calidad de vida de las personas**. Por esta razón, no es para nada casual que los 25 países más industrializados del mundo sean también los más ricos, sean los que tengan mejor considerado el diseño (lo usen más) y ostenten los primeros puestos en los rankings económicos y sociales. Y, aunque no sea necesario decirlo, cuando hablamos de industria en el siglo XXI y lo hacemos además como diseñadores, estamos siempre hablando de una industria sostenible y responsable, algo que no es en absoluto incompatible, como piensan algunos, con el crecimiento económico a un ritmo del 3%, umbral en el que se produce un crecimiento que conlleva progreso.

La diversificación industrial permite generar estabilidad económica, innovación tecnológica y empleo de calidad. Atendiendo este hecho objetivo, Venezuela necesita romper el ciclo de dependencia con el petróleo y avanzar hacia una diversificación productiva y que esta sea además de tipo estructural. Debe hacer crecer la industria, pero por encima de todo, diversificarla. Algo que no se logrará sin una visión clara, sin ilusión, sin acción y sin esfuerzo: preparémonos porque aquí es donde entran en juego el diseño y todos vosotros y vosotras.

El diseño es una forma de organizar lo posible. Y no tiene por qué ser material.

3. El precedente europeo: Cuando el diseño fue sociedad

El diseño industrial no nació por casualidad, nació desde intensos y acalorados debates intelectuales, en una Europa que empezaba a cuestionarse la artesanía y su relación con el nuevo modelo industrial, que empezaba a abrirse camino. De esta forma y a través del pensamiento, el diseño logró erigirse como agente de cambio capaz de alterar las sociedades estructuralmente. Este fue ese diseño ancestral - iniciático- capaz de abrir discursos tan potentes y determinantes para nuestros días, como el reparto del trabajo, la eficiencia y el sentido de las cosas en relación al ser humano y al mundo. Y entonces todo cambió.

Pero pongamos un poco de contexto, hagamos un breve repaso por la historia:

Después de la Revolución Industrial, el diseño surgió como respuesta a la alienación y la fealdad de una producción deshumanizada. Más tarde, tras la Primera Guerra Mundial, en 1919 aparece la Bauhaus: una escuela que no solo enseñaba a hacer objetos bellos y funcionales, sino que proponía **una nueva forma de vivir**.

En la Bauhaus se diseñaban viviendas sociales, tipografías, sillas, calles... todo. Porque el diseño era visto como **estructura de sociedad y bienestar**. Décadas después, en la Alemania destruida de posguerra tras la segunda guerra mundial, será la **Escuela de Ulm** (1953) la que llevaría esta idea aún más lejos: proponía un diseño ético, racional, profundamente comprometido con el futuro y de perfil científico. **Aquí está nuestra clave, nuestra escalera por la que seguir subiendo, nuestro punto de salida: La Ulm.** *(Se que para muchos esto puede quedar muy lejos, incluso algunos lo darían por superado, pero creo que no es así. Desde los prefectos de esta corriente apenas ha existido evolución en nuestra disciplina a nivel teórico e ideológico. Llevamos años estancados, así que creo que esos razonamientos merecen seguir evolucionando.)*

Así pues, Europa no se industrializó por tener recursos naturales abundantes o materias que explotar (que también), logró industrializarse principalmente porque entendió que el diseño podía ser una herramienta socializadora y se utilizó como tal. Y esa es una conclusión que debemos creernos y tener muy en cuenta.

Lo que el diseño industrial debe pedir en este tipo de sociedades, con necesidad de desarrollo y definición, como creo que es el caso de Venezuela y de otros tantos países similares, no es ni más ni menos que lo que ya pidió a Europa en el siglo pasado. No hay muchos más secretos: fomentar debates que motiven el cambio y aplicar el diseño como una herramienta para el despliegue de las estructuras necesarias de crecimiento. Algo que solo es posible desde un estadio intelectual del diseño, porque no sirve de nada diseñar objetos y objetos, si estos no tienen salida a la realidad.

4. Venezuela como laboratorio posible

Estaremos de acuerdo en que, para lograr este objetivo, Venezuela necesita pasar de una economía extractiva a una industria diversa, orientada principalmente a la producción de bienes esenciales: agroindustria, energías renovables, movilidad, tecnologías, servicios útiles, bienes de consumo básicos, ...

Y como esta es una idea que hay que bajar al suelo y hacer realidad, el rol del diseñador se vuelve decisivo y concreto. Aquí os ofrezco algunas pistas:

La primera:

No esperar a que la industria llegue, debemos imaginarla y facilitar los medios para que esto se produzca.

La segunda:

Los diseñadores y diseñadoras deben actuar como traductores entre la necesidad y la posibilidad. Y buscar esas necesidades allá donde menos se suelen buscar. *Como dice mi estimado colega y amigo **Ignacio Urbina Polo**, que, seguro que conocéis, hoy las oportunidades del diseño se encuentran allá donde nadie ha mirado antes.* Esta idea es **muy potente** y multiplica nuestras oportunidades, así que debemos formarnos una nueva mirada. Algo que se tiene que secundar, además -y esto es sumamente importante- desde el seno académico; desde las escuelas y las universidades: Es estéril trabajar con estereotipos que rara vez se materializarán (por lo menos de momento, en el “ahora”), como por ejemplo diseñar electrodomésticos, automóviles o aparatos de última tecnología, pues se carece de esta industria. Y sin embargo van los portafolios llenos; es inútil llenarlos con proyectos que no son aplicables a nuestra estrategia. Debemos ahondar en el diseño como proceso (siendo capaces de diseñar desde una cucharilla de café hasta un coche), pero centrar los esfuerzos en ir creando el camino del desarrollo con realidades en contra de las entelequias. De esto debe tomar buena nota la academia. Súmense a esta empresa, sean coherentes.

Y la tercera:

Los diseñadores y diseñadoras claro que pueden proponer formas, objetos y servicios, pero que se entiendan como puentes para esas nuevas estructuras sociales. Canalicemos los esfuerzos, es importante.

El diseñador no solo debe diseñar cosas: **debe diseñar (las) condiciones.** Y para que ello suceda, necesita pensar con profundidad, imaginar con responsabilidad, y comprometerse con la transformación real: actuar como un intelectual de su tiempo.

Y esto, ¿cómo se hace? Os preguntarán. Pues ni más ni menos que activando el diseño desde el pensamiento a la acción. Y como hasta ahora hemos hablado de ideas, pero es importante traducirlas en **acciones concretas**, aquí os dejo también algunas rutas posibles para quienes, desde el diseño, quieran contribuir a estructurar el país y fomentar la industria:

1. **Mapear necesidades no resueltas.** Es decir, investigar los problemas cotidianos más urgentes: movilidad, acceso al agua, herramientas para el trabajo informal, eco-energías... Como ya he dicho, y reitero porque es una pauta crucial: el diseño debe mirar allá donde nadie ha mirado aún.

¿Y dónde debemos mirar? Pues en primer lugar es inteligente mirar, o tener presente, los recursos y las posibilidades de Venezuela. No partimos de la nada, Venezuela tiene potenciales concretos que pueden activarse mediante el diseño industrial, siempre bajo esa visión estratégica de cambio, como, por ejemplo:

- **Mirar los materiales locales:** arcillas, fibras vegetales (cocuy, moriche, sisal), madera tropical, aluminio, caucho natural, reciclados plásticos muy abundantes... todos con capacidad de reinención y valorización desde el diseño. Utilicémoslos.
- **Mirar la tradición artesanal:** cestería, cerámica, tejido, talla en madera, técnicas textiles, ... que pueden integrarse a productos contemporáneos. No hablo de artesanía en sí misma, sino de productos que aprovechen este rasgo, fusionando técnicas ancestrales con innovación industrial. Esto permitiría exportar productos con un sello cultural único, desde mobiliario hasta textiles y objetos decorativos.
- **Mirar el conocimiento técnico desaprovechado:** enumerar comunidades con saberes prácticos en mecánica, electricidad, herrería, carpintería... que aún no estén conectadas con diseñadores y empezar a tejer, junto a ellos, nuevos proyectos. O utilizarlos como un canal real y accesible para el desarrollo de vuestros productos y utilizarlos como elementos de escalado.
- **Mirar los recursos energéticos diversos:** además del petróleo, hay potencial en energía solar, hidráulica y biomasa. Generemos proyectos en ese terreno.
- **Fijarse en la ubicación geoestratégica:** pensar en la ventaja que supone la ubicación de Venezuela como plataforma exportadora en el norte de Sudamérica, con acceso a rutas marítimas importantes. Una vez que nuestro diseño sea exportable, lo tendremos fácil, no desistamos.
- **Mirar el espíritu emprendedor joven:** muchos diseñadores ya están inventando desde la escasez con ingenio e inteligencia. En este sentido, nuestro aplauso, y facilitarles que den un pasito más.

Diseñar un país no es solo una metáfora. Significa observar lo que hay en el terreno, valorarlo, y hacer que crezca. Lo importante no es tenerlo todo, sino saber qué tenemos y para qué lo podemos usar como vía de transformación.

2. Diseñar desde la escasez

Proponer soluciones viables con los recursos que existen. Trabajar con materiales locales, tecnologías apropiadas, cadenas cortas y procesos sostenibles.

3. Generar prototipos funcionales

No esperar la fábrica: usar talleres comunitarios, impresión 3D, alianzas con cooperativas, ...

Esto no sustituye a la industria: es simplemente una estrategia transitoria, como sembrar semillas para un nuevo ecosistema productivo.

4. Formar micro-redes productivas Unir carpinteros, herreros, costureras, técnicos... y diseñar juntos. Estas redes locales son el abono del terreno para la futura industrialización. Además, este tipo de estrategias permiten iniciar, con pocos recursos, un proceso real de diversificación industrial. No se trata de plantar las mismas semillas, sino de empezar a diseñar y planificar un jardín diverso. Es una forma de proyectar nuevas formas de industria desde la raíz misma del territorio.

5. Insertarse en políticas públicas o territoriales

Participar en proyectos de desarrollo local, gobernanza, planificación urbana. Que el diseño esté donde se toman las decisiones. *Personalmente entiendo el diseño de forma apolítica, en el sentido de que creo que no responde a colores, al margen de los que pueda tener cada diseñador diseñador, pero es necesario poder acceder allí donde se toman decisiones de inversión pública y se destinan recursos.*

6. Apostar por los Clusters industriales donde empresas, universidades y gobierno colaboran. Venezuela puede impulsar zonas económicas especiales para atraer inversión y generar empleo. Exploremos esta opción.

7. Documentar procesos y compartir

Cada experiencia debe convertirse en conocimiento abierto: manuales, materiales educativos, blogs, talleres. Esta no es la hazaña de un héroe, es una labor colectiva del diseño, una propuesta de equipo y transversal.

8. Educar con mirada estructural

Promover desde la academia un diseño que forme pensamiento crítico, sensibilidad social y compromiso ético. Que el peso de la docencia esté aquí; en el diseño como proceso. Eso pasa por seleccionar los ejemplos a diseñar y por orientar la investigación hacia una mirada interior.

El diseño no cambia un país desde un estudio cerrado, sino cuando se mete en el barro de la realidad. Cuando traduce la necesidad en posibilidad, el caos en estructura y la carencia en dignidad.

Y todo esto que os expongo, que es una labor que tenéis que llevar a cabo vosotros y vosotras, no será nada fácil; ya os lo digo, pero es apasionante. Será un camino muy duro y jugáis además en desigualdad de condiciones.

Yo, como diseñador en España, si mi proyecto requiere un recurso que está en China, Alemania o EEUU, en 5 días lo tengo en mi estudio. En vuestro caso, deberéis trabajar muy en clave interna, muy hacía adentro, porque incluso la importación, los envíos y los aranceles serán un impedimento. Sin ir más lejos, hace tres meses que envié dos libros a la ULA, y están parados en la aduana; no sé ni siquiera si llegarán nunca a su destino. Y estamos hablando de dos simples libros, imaginad otras materias o recursos.

5. El presente también cuenta: Reconocer lo que ya se hace

Como también he repetido, no partimos nunca de cero, no todo está por hacerse, está claro. En Venezuela hay diseño y además muy buen diseño. Y también iniciativas que nos muestran bifurcaciones posibles del camino. Proyectos como **NOMATERIA**, ideado precisamente por **Nacho Urbina**, que presentan un enfoque crítico y materialmente consciente, están planteando otra forma de entender el diseño en Venezuela. Una forma esencial, valiente y comprometida. Memoria viva y presente de las capacidades del diseño venezolano para ponerlo en valor, no solo en el país, sino en el mundo entero. Quizá aquí hay una senda que seguir para algunos. Revisar las iniciativas existentes y los diseñadores que han ido abriendo camino antes que vosotros, como **Valdivieso, Orta, Cortizo, Rodríguez o Delgado**.

También es cierto, y hay que decirlo, que Venezuela dispone ya de muy buen reconocimiento internacional en referencia al diseño, pero la mayoría se centra en el campo de la moda, como **Andrea Gómez** o **Ángel Sánchez**, lo que supone una corta mirada de nicho, así que, aunque tiene todo el mérito y proyecta al exterior el nombre Venezuela asociado al diseño, es necesario ampliar el horizonte, ser más ambiciosos. Necesitáis, bajo mi punto de vista, diseñadores que piensen infraestructuras, herramientas, sistemas de movilidad, productos para el día a día, ... hacer un entorno objetual, no nuevo, sino venezolano. Un diseño para todos, no solo para vestir bien. Diseño para hacer un país. O, mejor dicho, para redefinirlo.

6. Identidad proyectable: Diseñar desde Venezuela para el mundo

Como decía anteriormente, el país debe proyectarse al exterior con una imagen específica. El diseño tiene que salir al mundo, debe ser acogido por los mercados globales, generadores de riqueza.

Diseñar en clave de país no significa cerrarse en sí mismos, ¡todo lo contrario! Si diseñamos bien, desde lo esencial, desde nuestra necesidad, podremos **exportar diseño** como síntoma de salud económica y cultural. Y exportaremos con ello también nuestra personalidad e identidad. No lo dudéis.

Así como Alemania exporta calidad, garantía y eficiencia, Italia estilo, Francia una personalidad universal y España calidez y cercanía, por citar solo unos cuantos países con personalidad de diseño, Venezuela también debe construir **una identidad proyectable**. Aquí tenéis otro profundo ejercicio intelectual que debéis de abordar: ¿qué nos define, tiene capacidad de empatía y puede convertirse en un bien de mercado? *Veo aquí un filón para trabajos de investigación, un formato de pensamiento ideal para proponer este tipo de asuntos. ¡Hagan más tesis en este sentido!*

Y si miramos más cerca, al respecto de las personalidades del diseño en Latinoamérica, es algo que, por ejemplo, ya están haciendo -y muy bien- desde hace algunos años, Brasil, México o Chile. Estudiemos estos casos.

7. Es vuestra hora

Os toca.

Diseñar un país es una idea tan bestia como hermosa, una empresa grandiosa que supone un quehacer infinito para cualquier diseñador de vuestra generación. Es un reto maravilloso.

El diseño no puede seguir siendo decorativo ni cosmético en sociedades aun por desarrollar porque es estéril y, lo que es peor, es frustrante. Tiene que ser profundo, estructural, capaz de imaginar otras formas de país.

Esta es, pues, una invitación a los jóvenes diseñadores y diseñadoras venezolanas: no os limitéis a hacer objetos bellos. Haced estructuras bellas. Proponed futuros bellos. Intervenid en lo posible y también en lo imposible. Pensad y dialogad, está a vuestro alcance. Soñad, el diseño industrial no va solo de hacer lámparas y sillas.

Es vuestra hora. El diseño, en vuestras manos, debe ser mucho más que una profesión práctica objetual: debe ser un acto de futuro.

8. Extra: Un diseñador cualquiera

Permitirme, antes de acabar, que os apunte el libro que he publicado recientemente titulado “Un diseñador cualquiera”. Es un relato de oficio e identidad en el que se expone muy claramente este diseño intelectual del que hoy hemos hablado y que cuestiona constantemente su papel en el mercado, la industria y la sociedad.

Es una obra en la que se refleja como el pensamiento del diseñador industrial se mueve entre la reflexión y la acción.

Os lo recomiendo.

Muchas gracias por el interés y por la asistencia. Un abrazo.